

REGIÓN, MIGRACIÓN Y ESPACIO URBANO EN EL NOROESTE DE MÉXICO:

el caso de Guamúchil, Sinaloa (1963-1980)

Jesús Rafael Chávez Rodríguez

Eduardo Frías Sarmiento

Facultad de Historia, Universidad Autónoma de Sinaloa

Introducción

Los grandes procesos de expansión demográfica en México ocurren a finales de la década de los cuarenta, específicamente después de finalizar la Segunda Guerra Mundial; las localidades que experimentaron mayor crecimiento fueron la Ciudad de México, seguida por Guadalajara y Monterrey, dando paso a las capitales estatales y otros espacios de menor tamaño, donde el crecimiento poblacional fue muy notable.

En el estado de Sinaloa, las ciudades de Culiacán, Los Mochis y Mazatlán se consolidaron como los centros rectores en sus respectivas zonas de influencia, así como los centros económicos más importantes, beneficiados por las vías de comunicación que los conectaban al norte y centro del país, el ferrocarril y la carretera internacional Guadalajara-Nogales, situada sobre la franja costera del pacífico mexicano.

Los cambios en el caso de estudio entre 1963 y 1980, aunados al predominio de actividades agrícolas y la baja actividad industrial,¹ dieron pie para que en el centro y norte de Sinaloa surgiera una econo-

¹ Aunque se dieron algunos intentos por promover la industria en Sinaloa a partir de la década de 1960, estas no tuvieron el efecto deseado, mientras que la agricultura continuó evolucionando con cierta inercia y por medidas de fomento impulsadas por el gobierno federal. Véase Guillermo Ibarra, *Sinaloa: tres siglos de economía*, Culiacán, DIFOCUR, 1993.

mía agroterciaria,² ostensible al interior de las ciudades a través de la interacción económica y social en sus zonas de influencia.³

Para explicar este fenómeno utilizamos las categorías de análisis de región y ciudad, que, si bien pueden utilizarse como elementos separados, para el caso que nos atañe se pueden ver como complementarios. No obstante que se encausan por el mismo sendero, sabemos que no puede encontrarse una ciudad sin un *hinterland*, ni una región sin su cabeza urbana.⁴ En concordancia con el enfoque propuesto por Polèse, analizamos tanto la estructura interna de la ciudad como el contexto regional, con la finalidad de articular fenómenos locales con aspectos globales.⁵

En este sentido, el espacio regional que investigamos se ubica dentro de un sistema económico formado por relaciones de intercambio, donde las comunidades o asentamientos del territorio se interrelacionan por vínculos entre sí, mediante una simple red o por arreglos jerárquicos con al menos un lugar central, que es la ciudad.⁶ Bajo esta lógica, una ciudad se convierte en eje regional donde las mercancías, la población y la información fluyen especialmente entre el centro y su poco diferenciado *hinterland*, es decir, las zonas aledañas relacionadas. Además, hay que hacer hincapié en que la mejora del sistema de transporte fortalece y ensancha las áreas de influencia de los centros urbanos.⁷

Los estudios regionales permiten analizar cómo se presentan la demografía y actividades económicas en determinado territorio, desde el centro urbano hasta una escala más amplia que rebasa fronteras locales. Lo urbano permite ver las transformaciones de una ciudad al incrementarse su población, sus actividades económicas y extensión físi-

² *Ibidem*, p. 102.

³ En Antonio Toledo Corro, *Informe de Gobierno*, Estado de Sinaloa, 1981, se presenta de forma contundente el predominio del sector primario sobre el industrial: «nuestra industria manufacturera participa con solo el 12% del Producto Interno Bruto Estatal, en tanto que la participación nacional es del 23%. Esto nos explica situaciones completamente disímboles que identifican todavía a Sinaloa como productor primario».

⁴ Gabriel Alomar, *Teoría de la ciudad*, Madrid, Instituto de Estudio de Administración Local, 1980, p. 84.

⁵ Mario Polèse, *Economía urbana y regional: Introducción a la relación entre territorio y desarrollo*, Cátaago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, LUR, BAUP, GIM, 1998.

⁶ Las unidades de análisis regional, según ha desarrollado y elaborado la geografía económica, son: regiones, sistemas de intercambio, lugares centrales, niveles sistemáticos y relaciones de ubicación, en Carol A. Smith, «Sistemas económicos regionales: modelos geográficos y problemas socioeconómicos combinados», en Pedro Pérez Herrero (coord.), *Región e historia en México (1700-1850)*, México, Instituto Mora y UAM, 1991, p. 41

⁷ Pedro Pérez Herrero, «Los factores de la conformación regional en México (1700-1850): modelos existentes e hipótesis de investigación», en Pedro Pérez Herrero, *op. cit.*, p. 234.

ca; incluso se observa la movilidad o estancamiento de características como el transporte, la seguridad pública, la vivienda, los movimientos sociales, polución y las finanzas locales, entre otros aspectos relevantes.⁸ Asimismo, los aspectos regionales permitirán analizar áreas más extensas, dotadas de cierta homogeneidad, identificadas por indicadores económicos, geográficos y sociopolíticos, enfatizando aquellos que determinan su desarrollo, es decir, las interrelaciones regionales, distribución de recursos naturales, políticas económicas imperantes y, en general, sus diversas peculiaridades.⁹

No obstante lo dicho, dentro de la región juega un papel muy importante el elemento rural, como espacio complementario y de flujo hacia el centro urbano, por lo que es necesario hacer una diferenciación entre ambos. Según lo plantea Aurousseau, las áreas rurales «son aquellos sectores de población que se extienden en la región y se dedican a la producción de los artículos primarios que rinde la tierra»;¹⁰ por su parte, «los sectores urbanos incluyen a las grandes masas concentradas que no se interesan, al menos en forma inmediata, por la obtención de materias primas, alimenticias, textiles[...], sino que están vinculadas a los transportes, a las industrias, al comercio, a la instrucción de la población, a la administración del Estado o simplemente a vivir en la ciudad».¹¹

La ciudad vista desde esta perspectiva permitirá analizar el fenómeno de interacción entre la zona rural circunscrita y un centro en su momento más álgido de crecimiento, lo que exige a la sociedad nuevas formas de vida, la «vida urbana», que implica nuevas exigencias en lo relativo a los servicios.¹² En este sentido, tanto los actores urbanos ya establecidos como los actores rurales que se unen a la ciudad se ven en la necesidad de exigir a las autoridades locales un mejor espacio para habitar, construyendo así el espacio urbano.

En cuanto a la vida urbana y su respectiva implementación de servicios y obras públicas, entra en juego la autoridad política de los espacios en desarrollo. En este sentido, el municipio desempeña un papel de suma importancia en la gestión urbana, aunque, afirma Roncayolo, esta no depende exclusivamente de dicha autoridad local, sino que recibe de modo más o menos directo, coercitivo, impulsos del poder central.¹³

⁸ Gustavo Garza, *Cincuenta años de investigación urbana y regional en México, 1940-1991*, México, CEDDU y El Colegio de México, 1996, p. 13.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Horacio Capel, «Definición de lo urbano», <<http://www.ub.edu/geocrit/sv-33.htm>> (fecha de consulta 3 de junio de 2018).

¹¹ *Ibíd.*

¹² Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Península, 1975, p. 27.

¹³ Marcel Roncayolo, *La ciudad*, Barcelona, Paidós, 1988, p. 105.

El papel primordial, de este órgano político se remite a la organización del espacio territorial correspondiente, cuyas modificaciones han ido cambiando a través del tiempo, partiendo de lo más básico, como la construcción, aprovisionamiento, seguridad y espectáculos públicos, hasta adquirir responsabilidades como la higiene, los servicios públicos (agua, electricidad, gas), los transportes, la cultura y los deportes. Claro está que pueden variar de un país a otro, y para nuestro caso vemos que en México cambia también de un estado a otro a partir del control o la iniciativa del poder central, del sistema financiero o el régimen legislativo.

Como punto básico para analizar nuestro objeto de estudio podríamos preguntarnos: ¿cómo resuelve el Estado los problemas de la ciudad en un periodo de crecimiento económico y poblacional? O bien, siguiendo la propuesta de Roncayolo: ¿hasta qué punto el poder central (federal o estatal) es capaz de dar solución a las demandas de este mismo crecimiento? Y, ¿cómo se organizan y de qué manera resuelven sus problemas los actores urbanos frente a la autoridad municipal? En este último cuestionamiento, podríamos poner en entredicho el papel de las autoridades políticas (locales, estatales y federales) frente a los actores urbanos: empresarios, pequeños comerciantes, agrupaciones sociales, migrantes del entorno rural, etc.

Para entender el caso particular de Guamúchil como ciudad central (media) y la influencia de su entorno rural y agrario, dividimos el trabajo en dos partes complementarias: 1) un análisis de las transformaciones que ocurren en la zona de influencia de la región; 2) y el análisis de los cambios en el centro urbano localizado en Guamúchil. Por un lado, el entorno regional da cuenta de los medios de transporte y sus vías de comunicación, las actividades económicas y su influencia en la migración del campo a la ciudad en estas décadas; y por otra parte, se analiza el crecimiento poblacional de la ciudad, su función y sus modificaciones urbanas a partir de los efectos políticos, demográficos y sociales que inciden en su desarrollo.

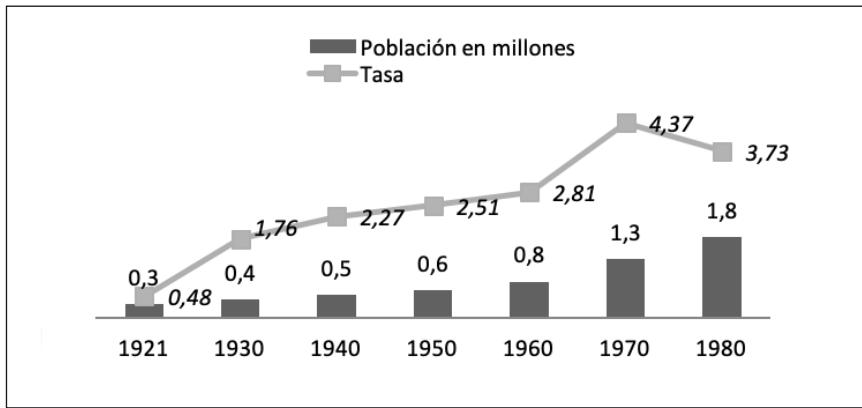
Transformación demográfica y económica: hacia la zona agrícola de Sinaloa

Las décadas de 1940 a 1980 enmarcan la época de mayor auge económico que se haya visto en el México contemporáneo, en la cual algunas localidades transformaron su estatus de sociedad agraria a urbana con alto desarrollo industrial. De 1940 a 1950 se constituyó una etapa llamada «milagro económico mexicano», en la cual por primera vez el país reflejó el predominio urbano. Posteriormente, la economía continuó avanzando de forma ascendente, aunque no al mismo ritmo en todo el espacio nacional; sus efectos fueron alentadores en la socie-

dad mexicana por lo menos hasta el final del «milagro», una vez que la crisis de 1980 modificó dicha tendencia.

Por su parte, en Sinaloa la mayor expansión urbano-demográfica experimentada en el siglo XX se dio entre 1960 y 1970, la tasa de crecimiento anual alcanzó el 4.37%, y en el último año de esa década la entidad alcanzó 1,3 millones de habitantes. Posteriormente, en la década de 1970, aunque la tasa de crecimiento disminuyó, se mantuvo una tendencia al alza en cuanto al número de habitantes, por lo que se alcanzaron 1,8 millones de habitantes como se observa en la gráfica 1.¹⁴

Gráfica 1. Población y tasa de crecimiento promedio anual 1921-1980 en Sinaloa



Fuente: INEGI, *Perfil sociodemográfico Sinaloa XII*, Censo General de Población y Vivienda 2000.

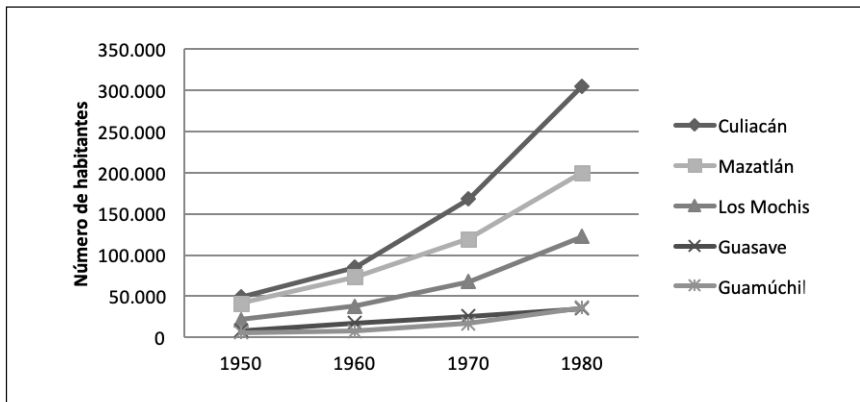
De los 18 municipios que conforman el estado de Sinaloa, los de mayor importancia fueron Culiacán y Mazatlán, seguidos por Ahome, Guasave, Salvador Alvarado¹⁵ y Navolato, los cuales en conjunto concentraban el 68,8% de la población en 1970 como resultado del proceso migratorio de la sociedad rural a las zonas urbanas de mayor desarrollo económico, y por ende las que poseían mejores servicios públicos e infraestructura de todo tipo. Este desplazamiento ocasionó que el resto de los municipios: Badiraguato, San Ignacio, Cosalá, Mocorito y Choix presentaron una drástica disminución demográfica.

¹⁴ *Perfil sociodemográfico Sinaloa XII*, Censo General de Población y Vivienda 2000, México, INEGI, 2000, p 3.

¹⁵ Para el caso del municipio de Salvador Alvarado, este fue erigido como tal en 1962 (mediante el decreto 280 del Periódico Oficial del Estado de Sinaloa), a partir de la jurisdicción que la sindicatura de Guamúchil, que antes de la fecha mencionada pertenecía al municipio de Mocorito. Así, la localidad de Guamúchil, como el punto de mayor importancia, pasó a ser la cabecera municipal de Salvador Alvarado.

Los municipios que aumentaron considerablemente el número de habitantes concentraron la población en sus principales ciudades, y por cercanía con los valles agrícolas, las vías de comunicación terrestre (ferrocarril, carreteras y caminos vecinales), marítimas (puertos de Mazatlán y Topolobampo) y aéreas, se convirtieron en polos de atracción de vital importancia para la sociedad de las zonas serranas económicamente marginadas. Dicho movimiento tendió a agudizarse en la temporalidad de 1970 a 1980, siendo las ciudades de Culiacán, Mazatlán y Los Mochis las que absorbieron mayor población migrante, seguidas por otras de menor tamaño como Guasave y Guamúchil.

Grafica 2. Ciudades con mayor población en Sinaloa 1950-1980



Fuente: Elaborado a partir de los censos de población, en Dirección General de Estadística 1964, 1970; INEGI 1980.

Como se observa en la gráfica anterior, Guamúchil, entre 1960 y 1970, presentó un incremento significativo de 8,9% anual,¹⁶ mayor que el de Culiacán, la capital del estado, que fue del 7,1% en la misma década, mas, si lo comparamos con el global de la entidad, esta apenas llegó al 2,81%, lo que indica que la mayor parte de la migración fue interna, y que el patrón que siguió fue de las zonas rurales hacia las ciudades.

En la siguiente década, Guamúchil presentó una ligera disminución, pues creció a una tasa de 7,79%, una cifra también significativa, pues en números absolutos incrementó de 17 150 habitantes en 1970 a 36 308 en 1980 (véase gráfica 2). Queda claro que en el estado de Sinaloa, durante esas dos décadas, Guamúchil fue una de las localidades que obtuvo el mayor crecimiento poblacional registrado en las estadísticas.

¹⁶ Secretaría de Planeación y Desarrollo, «Estudio Urbanístico de la ciudad de Guamúchil», *Foro*, 11 (1990), p. 5.

Como en otras ciudades, el aumento demográfico fue producto de la continua movilidad de la población rural hacia los espacios urbanos. La razón es clara, la ciudad concentraba el comercio, y en ella se encontraban importantes prestadores de servicios; además concentraba las dependencias gubernamentales y centros educativos. La zona de influencia se extendió no solo a los municipios contiguos de Mocorito y Angostura, sino también a los más alejados, los que se encontraban en las estribaciones de la Sierra Madre Occidental, como los municipios de Badiraguato y Sinaloa, incluso más allá, en poblaciones limítrofes de los estados de Durango y Chihuahua.

Garza y Sobrino explican que de la dinámica demográfica depende que las ciudades mantengan su importancia relativa dentro del sistema urbano estatal.¹⁷ En Sinaloa,¹⁸ tenemos que la capital, Culiacán, mantuvo y consolidó su papel de ciudad central en el estado, mientras que Mazatlán y Los Mochis continuaban en segundo y tercer lugar respectivamente. Por su parte, ciudades de menor rango, en este caso Guamúchil, en búsqueda de un lugar preferente en el desarrollo económico, realizaba estrategias para conectarse en la esfera regional, su fortaleza estaba en el sector agrocomercial, pero, además, sus hombres de negocios en concordancia con poderes estatales lograban establecer dependencias de gobierno de servicios públicos, centros académicos, instituciones financieras y todo tipo de agroempresas; ello colocó a la ciudad en el cuarto lugar en importancia en el estado en 1980.¹⁹

Centralización regional y migración en la zona centro-norte de Sinaloa

Para establecer una división regional que nos sirva de soporte explicativo del fenómeno de centralización en el Évora, tomamos en cuenta tres espacios diferenciados: el centro, que está representado por la ciudad de Guamúchil como punto de convergencia de personas, comercio y servicios; los valles agrícolas y los litorales, compuesto por localidades dispersas y de dimensiones pequeñas dedicadas a actividades primarias, agropecuarias y pesca; y la zona de los altos, como espacios alejados y de difícil acceso de la Sierra Madre Occidental, donde se practican actividades relacionadas con el narcotráfico.

¹⁷ Gustavo Garza y Jaime Sobrino, *Industrialización periférica en el sistema de ciudades de Sinaloa*, México, Colegio de México, 1989, p. 31.

¹⁸ En el sentido más general se entiende por sistema «un conjunto de elementos en interacción», según Luis Unikel y Andrés Necochea, «Jerarquía y sistema de ciudades en México», *Demografía y Economía*, vol. 5, n.º 1 (1971), p. 31, y por sistema urbano, para nuestros fines, lo entenderemos como el conjunto de ciudades en un espacio determinado, organizadas de manera jerárquica y que mantienen relaciones de interdependencia entre sí y con las localidades urbanas y rurales que le rodean.

¹⁹ Gustavo Garza y Jaime Sobrino, *Industrialización periférica...*, op. cit., p. 39.

Centralidad regional: entre el comercio y los servicios

Las modificaciones del espacio regional, tendientes al desarrollo agrícola, dieron pie a la consolidación de un centro regional que funcionaba como proveedor de una amplia gama de productos e implementos, tanto para el desarrollo de dicha actividad como para el consumo cotidiano de sus habitantes.

El auge comercial del garbanzo en la región, que se inició desde la década de los veinte, había sido un factor detonante para la centralidad de Guamúchil, no solo por ser punto de convergencia de las vías de comunicación, sino también por el establecimiento de organismos que regulaban su producción y comercialización, como la Asociación de Agricultores del Río Mocorito,²⁰ organizados inicialmente por cultivo y no territorialmente bajo el nombre de Asociación de Productores de Garbanzo y Legumbres de la Región Agrícola del Río Mocorito desde 1932.

El marcado desarrollo agrícola de la región tuvo como consecuencia que un grupo de capitalistas establecidos en la ciudad, que en un principio habían sido grandes agricultores, diversificaran sus actividades hacia otros sectores de la economía. Por ejemplo en 1939, agricultores y comerciantes de la región fundaron el Banco del Noroeste de México, S.A. de C. V. Aunque la matriz se constituyó en Culiacán, para 1942 se establecía una sucursal en Guamúchil, con lo que se cubría la necesidad de financiamiento para la agricultura y el comercio, y se evitaban los traslados a ciudades de mayor jerarquía como Culiacán y Mazatlán.

Asimismo, los empresarios de la región incursionaron en actividades económicas cada vez más diversificadas en los sectores comercial, financiero y en menor medida industrial.²¹ Cabe señalar que algunos empresarios establecieron sus negocios en un primer momento en la

²⁰ Este tipo de asociaciones aglomeraba a los agricultores por regiones, en este caso a los que se ubicaban en la cuenca del río Évora o Mocorito; el objetivo principal era defender los intereses comunes de los agricultores, además de modernizar el trabajo agrícola, establecer centrales de maquinaria agrícola, establecer almacenes de granos, semillas y depósitos, así como servir de intermediario en la adquisición de implementos agrícolas, material de empaque, semillas para siembra, fertilizantes, insecticidas, etc.; en Herberto Sinagawa, *Sinaloa Agricultura y Desarrollo*, México, CAADES, 1987, p. 162.

²¹ Por mencionar algunos ejemplos, en 1938 se establece Sinaloa Motors S.A., dedicada al comercio de vehículos de motor y autopartes; en 1942, Almacenadora de Sinaloa S.A., y Crédito Industrial y Agrícola del Noroeste S.A., ambas dedicadas a la intermediación financiera; en 1943, la Compañía Cinematográfica del Noroeste S.A., que ofrecía servicio de cine en Guamúchil; en 1950 se establecieron la Compañía Comercial de Guamúchil S. de R.L. y Abarrotes de Guamúchil S.A., dedicadas al comercio de productos al consumidor, entre otras. Entre los accionistas se encuentran los principales agricultores de la región, como Cristino C. Romo, Alfonso Díaz Angulo, Enrique Riveros, Patricio MacConegly, Silverio Trueba, que para la década de los cincuenta habían transformado sus giros a sectores comerciales y de servicios; véase Archivo General del Estado de Sinaloa

ciudad de Culiacán, donde la ciudad capital ofrecía menor grado de incertidumbre para sus inversiones, para después expandirse a ciudades menores.

Para la década de los sesenta, un directorio telefónico encontrado en el archivo municipal nos muestra que los giros más importantes en Guamúchil eran cinco tiendas de abarrotes²² ubicadas en el mercado y sus alrededores, negocios de venta de automóviles y maquinaria, servicios de transporte, dos boticas y dos farmacias, dos cervecerías y dos expendios de vinos, ferreterías y refaccionarias, tres mueblerías, dos negocios de gas y una librería, entre otras. Sin embargo, un giro de mayor importancia para explicar el papel de centralidad de la ciudad lo constituye el sector financiero: en el mismo directorio se encuentran registradas cinco instituciones bancarias, entre ellas El Banco de Comercio de Sinaloa S.A., Banco Nacional de Crédito Ejidal S.A. de C.V., Banco Nacional de México S.A., Banco del Noroeste de México S.A. y Banco Provincial de Sinaloa S.A.²³

Aunque el tradicional mercado municipal con su terminal de autobuses centralizaba el movimiento comercial en su entorno, para la década de los setenta, bajo el impulso de la migración de las zonas rurales a la ciudad y la demanda de productos de estos mismos sectores, se instalaron grandes mercados de autoservicio «Casa Ley» y Zaragoza Hermanos o «MZ», así como «Tiendas Coppel», que en 1978 incursionaba en la venta de ropa, muebles y electrodomésticos. Estas empresas afianzaron la zona centro de la ciudad como el punto de convergencia del consumo de bienes y servicios locales y regionales.

El desarrollo agrícola del valle del Évora

Bassols Batalla mencionaba en la década de los setenta que la economía de Sinaloa podía caracterizarse como «una economía dual: donde convergía un sector capitalista moderno en expansión, con problemáticas y afinidades con economías avanzadas; y un sector pre-capitalista atrasado, que era comparativamente menor que el primero y que pierde terreno constantemente».²⁴ Este sector atrasado lo constituían las partes altas de las municipalidades de Mocorito y Badiraguato, expulsores de población, mientras que Angostura y Guamúchil

(AGNES), citado por Gustavo Aguilar Aguilar, *Banca y desarrollo en Sinaloa 1910-1994*, México, UAS, Plaza y Valdés, Difocur, 2001, pp. 301-310.

²² Por «tienda de abarrotes» se entienden aquellos comercios al pormenor que ofrecen productos variados a los consumidores de un sector de la ciudad, sobre todo en los barrios.

²³ Archivo Municipal de Salvador Alvarado (en adelante, AMSA), caja 27, sección Gobierno, serie Industria y comercio, exp. 6.

²⁴ Ángel Basolls Batalla, *El Noroeste de México. Un estudio Geográfico económico*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1972, p. 519.

presentaban un crecimiento significativo en un espacio histórico, regional, denominado Évora.

El crecimiento de algunas localidades de los valles agrícolas en los municipios de Angostura y Salvador Alvarado, en detrimento de Mocorito, configuró un sistema de localidades en la región del Évora. En la década de los sesenta, a raíz de la importancia comercial, financiera, educativa y empresarial, Guamúchil fue considerado como un lugar de importancia regional, razón por la que se comenzó a denominar «el valle de Guamúchil» y no «valle de Angostura», como anteriormente era conocido.²⁵

El valle agrícola representa un segmento de una zona más amplia, la cual se extiende desde el centro hasta la parte más septentrional de la entidad. En este espacio de predominio agrícola, el riego fue un factor de suma importancia para su desarrollo. Para que se consolidara el sector agrícola fue determinante la construcción de grandes presas de almacenamiento. Por ejemplo, la construcción de la presa Humaya, en 1958, permitió sumar 90 000 hectáreas de riego a la zona centro y norte, 20 000 en el valle de Culiacán y 70 000 en el valle de Pericos (situado en las inmediaciones de la región del Évora) y, para 1960, mediante la construcción de la red de canales sumaban 65 mil hectáreas más para el valle de Guamúchil.²⁶ Asimismo, la construcción de la presa Eustaquio Buelna potenció aún más el desarrollo del sector agrícola regional, que para 1978 habilitaba 12 000 hectáreas para el riego.

Los altos: zona de interacción, de conflicto y presión social

El narcotráfico, como actividad socioeconómica ilegal, fue fundamental en el crecimiento de Guamúchil en la década de 1970. Su origen se remonta a los años cuarenta del siglo pasado en la Sierra Madre Occidental.²⁷ Algunos agricultores tradicionales que por mucho tiempo habían permanecido marginados y en condiciones paupérrimas en las zonas serranas vieron como nicho de oportunidad el cultivo de estupefacientes: marihuana y amapola.²⁸

²⁵ Sistemas Bancos de Comercio, *La economía del estado de Sinaloa*, México, Investigaciones del Sistema de Bancos de Comercio, 1968, p. 19.

²⁶ Ruth Elizabeth Zamudio López, *Desarrollo hidroeconómico de Sinaloa (1947-1970), el caso de la presa Humaya y la unidad IV del Distrito de Riego 10*, Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 2009, p. 76.

²⁷ Con la producción de amapola se cubría la demanda solicitada debido a la Segunda Guerra Mundial, donde extraían los narcóticos para el suministro médico de las tropas estadounidenses en la guerra.

²⁸ Cabe señalar que la cuenca del Évora, como región y objeto de estudio, queda supeditada a esta franja o región más amplia de producción de estupefacientes, la cual se ha denominado «Triángulo Dorado» por encontrarse en un territorio político-administrativo donde convergen tres estados de la zona de la Sierra Madre Occidental: Sinaloa, Chihuahua y Durango.

De esta actividad derivan dos dinámicas entre los altos y la ciudad: 1) se activó una fuerte comercialización entre la ciudad y las comunidades serranas, principalmente por materia primas y alimentos; 2) se generó un proceso de migración de los productores de los altos a la ciudad, ya que ahí tenían acceso a un estilo de vida citadino y mayores oportunidades para ellos y su familia, por ejemplo atención médica y educación para sus hijos, entre otras cosas. Pero es preciso exponer que esto era, en primer lugar, para quienes arribaban con el capital que generaba la droga; ya que durante la década de los setenta los altos fueron asediados por las autoridades con la finalidad de desarticular la producción y comercialización de estupefacientes, por ende muchas localidades quedaron abandonadas por el alto grado de violencia que permeaba y se concentraron en las cabeceras municipales o en los valles agrícolas del amplio campo sinaloense.²⁹

La migración de los altos hacia los valles se registra a partir de 1972, acentuándose en 1978 con la «Operación Cóndor». La consecuencia fue un reacomodo poblacional sin precedentes, muchas localidades rurales de los municipios de Badiraguato y Sinaloa, entre otros, quedaron vacías y sus pobladores se insertaron en centros urbanos. El desplazamiento por los hechos violentos suscitados forzó a que los habitantes abandonasen sus hogares para preservar la vida; por ello una de las opciones para establecerse fue Guamúchil.³⁰

Pese al abandono de algunos pueblos y los movimientos migratorios que propició la violencia en los altos, estos espacios continuaron con sus actividades económicas. Algunos empresarios tenían concesiones de rutas de transporte de pasaje y carga desde 1965, como el caso de Rosario Galaviz, que transportaba personas y mercancías de Guamúchil a Mesas de los Lobos, cruzando por puntos intermedios de los municipios de Badiraguato, Mocorito y Sinaloa,³¹ lo cual vinculaba, aunque débilmente, esta zona marginada con la ciudad.

Para 1970, la dificultad que representaba el acceso a los altos encontró otro elemento de conexión por medio del transporte aéreo.³² Este permitió el flujo comercial entre poblaciones de muy poco acceso

²⁹ Arturo Lizárraga Hernández y Omar Lizárraga Morales, «Narcotráfico, violencia y emigración femenina. Caso Sinaloa», Universidad Autónoma de Sinaloa, México, <<http://estudiosdeldesarrollo.net/coloquio2006/docs2006/11772.pdf>> (consultado el 15 de enero de 2013).

³⁰ *Ibidem*.

³¹ *El Liberal*, Guamúchil, 15 de mayo de 1965.

³² La historia de la aviación en Guamúchil se remonta al año de 1948, cuando se inaugura la escala de rutas de la compañía «Aerotransportes Boncaza»; en los periódicos de la época se decía: «era percibido como un paso firme hacia el progreso y al mejoramiento de las ricas regiones agrícolas, pues las rutas se establecían entre Culiacán, Guamúchil, Guasave, San Blas, El Fuerte y Culiacán, Mocorito, Verdura, Sinaloa y El Fuerte», en *El Sol del Pacífico*, 27 de septiembre de 1948.

y la ciudad. Los impedimentos orográficos abrieron un exitoso mercado para líneas de comunicación aérea en muchas poblaciones de los altos. A través de avionetas se movían productos, pasajeros y otro tipo de productos, incluida la droga que tan famoso ha hecho a Sinaloa.

Como ilustración tenemos la empresa «Aéreo Servicio del Norte, S.A.», que brindaba servicio de pasaje y carga en las rutas de Guamúchil a Tohayana, Cinco Llagas, San Juan Nepomuceno, San José de Gracia, Válgame Dios, Surutato y Picacho,³³ creando conexiones hacia las localidades de los municipios serranos de Badiraguato y Guadalupe y Calvo en el estado de Chihuahua.

Para 1980, en el aeródromo de Guamúchil se contaba con ocho avionetas comerciales con capacidad de cinco pasajeros cada una, además de cuatro fumigadoras. Según las fuentes, en promedio eran 50 pasajeros los que requerían dicho servicio diariamente.³⁴ Otras empresas que participaban en este mercado fueron «Aviones Unidos S.A. de C. V.» y «Bacacoragua S.A de C. V.»³⁵ Como vemos, este transporte fue determinante para fortalecer la dinámica económica entre Guamúchil y otras zonas alejadas por el espacio o por los accidentes orográficos.

Asimismo, la economía de los altos, basada en la producción y comercialización de la droga, creó excedentes que difícilmente podemos cuantificar en pesos, pero que fueron percibidos en el crecimiento material de la ciudad, sobre todo durante la década de 1970.

Proceso de urbanización de la localidad de Guamúchil

El desarrollo agrícola propiciado y auspiciado por la inversión estatal mediante la construcción de infraestructura benefició de manera indirecta a las ciudades sinaloenses, muchas de estas se convirtieron en centros de acopio y de comercialización de las zonas agrícolas circundantes.³⁶ Sin embargo, veremos que cada ciudad, con diferentes dimensiones y bajo condiciones particulares, presenta una evolución distinta.

Las necesidades del campo y su actividad agrícola en los valles, así como la inusitada situación rural de los altos, impulsaron la proliferación de sociedades mercantiles y establecimientos de toda índole en la ciudad de Guamúchil: semillas, fertilizantes, maquinaria, agencias de automóviles, tiendas de autoservicio y mayoreo, financieras, entre otras que se asentaron en la localidad. Lo anterior propició un desarrollo urbano desequilibrado, con una zona comercial en el centro de la

³³ AMSA, caja 27, sección Gobierno, serie Industria y Comercio, exp. 8.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Adrián Guillermo Aguilar, Boris Graizbord y Álvaro Sánchez Crispín, *Las ciudades Intermedias y el desarrollo regional en México*, México, CONACULTA, UNAM, El Colegio de México, 1996, p. 159.

ciudad y una serie de nuevos asentamientos que se establecían en los márgenes de esta, fruto de las migraciones internas, que pugñaban por servicios públicos y garantías en sus derechos de propiedad.

Constitución del nuevo municipio y sus efectos sociales

Para la década de 1950 la población de Guamúchil había mostrado un moderado incremento: cuando más, tenía 6000 habitantes, a diferencia del marcado crecimiento económico generado por la fortaleza de la agricultura comercial. Hasta ese momento el desarrollo urbano de la ciudad no mostró similitud con el agrocomercial. El innegable incremento económico generado por la riqueza agrícola y la capacidad comercial de los empresarios regionales contrastaba con el nimio desarrollo urbano de la ciudad, era evidente en la escasez de servicios públicos de toda índole; incluso, los establecidos no funcionaban adecuadamente o no se habían concluido muchas de las obras.

A pesar de las deficiencias que se han señalado a raíz de la transformación en los patrones de la economía estatal, algunas localidades como Guamúchil, que se fortalecían con las políticas económicas nacionales y estatales, buscaron independizarse y convertirse en municipio autónomo. Por ejemplo, en nuestro caso, antes de su municipalización, que se dio en 1962, los empresarios intentaron por todos los medios cambiar los poderes municipales de Mocorito a Guamúchil,³⁷ como consecuencia del crecimiento agrícola y por contar con una de las principales vías de comunicación (Ferrocarril del Pacífico y la carretera internacional), y porque había superado a la antigua cabecera municipal. Aunque los movimientos sociales como el que se cita no eran aprobados tan fácilmente, pues vulneraban la estabilidad que imperaba en el estado.

En la localidad se creía firmemente que la falta de servicios públicos y de urbanización se debía a la distracción o el olvido de las autoridades políticas de Mocorito. En contraposición a esta idea, podemos afirmar que las causas del anquilosado desarrollo urbano eran generalizadas en la mayor parte del estado, incluso en el país, y se ligaban a otras cuestiones, como el reducido erario con el que contaban los municipios, consecuencia de la magra captación de impuestos;³⁸ la falta

³⁷ Este fenómeno no era nuevo en el estado, había sucedido ya en el municipio de Ahome –donde la cabecera municipal se trasladó a Los Mochis–, al igual que en el de Elota –donde se cambió la cabecera municipal a La Cruz– a causa del crecimiento agrícola y ganadero.

³⁸ Puede verse en el primer informe de gobierno del gobernador Sánchez Celis la existencia de una serie de irregularidades en la captación del Impuesto sobre la Propiedad Raíz, atribuidas a «las deficiencias en los registros catastrales y en los valores fiscales, así como una estructura múltiple de tasas que además de ser anacrónica, establece tratamientos impositivos [...]». Además se añade que «las omisiones que existen en siete municipios cuya superficie representa el 52 por ciento de la total del estado, con resultados

de planificación tanto estatal como municipal para promover y regular el crecimiento de las poblaciones; pero, sobre todo, a que el gobierno federal no implementaba acciones que fortalecieran tanto el equilibrio regional como el desarrollo urbano de sus ciudades.

La pugna por mejores servicios públicos por parte de los habitantes de Guamúchil terminó en el ya mencionado movimiento por la autonomía, que tuvo como corolario la constitución de un nuevo municipio³⁹ en 1962, cuyo nombre, designado por el poder central como Salvador Alvarado,⁴⁰ estableció la cabecera en la ciudad de Guamúchil. La instalación del primer Ayuntamiento en 1963 tuvo como objetivos fortalecer el sector público, modernizar la infraestructura urbana y atraer nuevas inversiones al naciente municipio. El hecho de gozar de autonomía municipal fue un factor importante para incentivar un nuevo proceso de urbanización desde el ámbito local, sobre todo después de la década de los setenta, como se verá a continuación.

Desarrollo urbano de la nueva cabecera municipal

Algunos sectores de la sociedad, como aquellos que habían participado en el movimiento por la autonomía municipal, mostraron su descontento con la nueva administración,⁴¹ inconformes porque las autoridades estatales habían designado el primer Ayuntamiento, considerando este acto como ilegítimo. En tanto, la comuna comenzó a promover proyectos de transformación urbana, con tal de revertir dicha insatisfacción, emitiendo discursos a través de la prensa local, como el siguiente: «hemos podido comprobar que la actual administración municipal ha desarrollado una intensa actividad tendiente al embellecimiento de la población y el mejoramiento de los servicios de la comunidad».⁴²

En estos primeros años, la situación imperante del municipio era precaria, con poco presupuesto, de tal manera que solo podían cubrir-

que indican que el 32 por ciento de las hectáreas comprendidas en dichos municipios, no están registradas catastralmente, por lo tanto, no pagan impuestos». Aunque no se especifica si son impuestos captados de predios rústicos o urbanos, nos da la idea de la falta de organización del gobierno estatal en este rubro, de lo que inferimos que los municipios mantenían una organización similar; en Leopoldo Sánchez Celis, *Primer Informe de Gobierno, Estado de Sinaloa*, 1963 [versión digital].

³⁹ Esta fue una de las causas principales del movimiento, que se prolongó por cinco años hasta que se obtuvo la municipalización en 1962 mediante el Decreto 280 (*Periódico Oficial del Estado de Sinaloa* [en adelante, POES], 6 de marzo de 1962).

⁴⁰ El municipio de Salvador Alvarado se conformó como tal en 1962, y fue en 1963 cuando empezó a funcionar el primer Ayuntamiento, ocupando Guamúchil la cabecera del mismo municipio.

⁴¹ La razón del disgusto de la población radicó en que el nuevo gobernador de Sinaloa designó al primer presidente, Alberto Vega Chávez, omitiendo las elecciones por medio del voto ciudadano, según lo establecía el decreto 280 (POES, 6 de marzo de 1962).

⁴² *Resumen*, Guamúchil, 13 de marzo de 1963.

se las necesidades básicas, como el pago de empleados, el acondicionamiento del nuevo palacio municipal, algunos servicios públicos, etcétera. Los ingresos que generaba el municipio emanaban en su mayor parte del cobro de impuestos a los locatarios del mercado municipal y de las pequeñas participaciones que otorgaba el gobierno estatal.

Sin embargo, el raquíutico presupuesto no impidió que en este periodo terminara de establecerse el servicio de agua potable en el primer cuadro de la ciudad, gracias al préstamo que antes de su separación había solicitado el H. Ayuntamiento de Mocorito al Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas.⁴³ No obstante la obra realizada, los habitantes beneficiados fueron los del primer cuadro; el resto se abastecía de pozos artesanales o directamente del río Mocorito, transportando el líquido en barricas.

Otras obras prioritarias fueron mejorar el alumbrado público, la rehabilitación de las calles principales, reparación de vehículos adquiridos por el Ayuntamiento,⁴⁴ mejora en las instalaciones del mercado municipal. La meta era «el mejoramiento integral de la localidad».⁴⁵ Guamúchil debía destacar como ciudad moderna, viva, capaz de atraer inversiones externas e incentivar a los empresarios locales y regionales para que abrieran negociaciones mercantiles, financieras y fortalecieran los servicios que existían.

Los esfuerzos gubernamentales eran un aliciente para la sociedad y para alcanzar el rumbo de la ciudad, pero no eran suficientes por la escasez de capital; por ello, las agrupaciones sociales tuvieron una injerencia importante en el inicio del desarrollo urbano local. Los clubes sociales como el Club Rotario de Guamúchil,⁴⁶ que aglomeraba a empresarios, profesionistas y políticos de la localidad, pugñaban porque se constituyera un organismo que integrara a particulares e industriales que promovieran las inversiones en dicha ciudad, que llevaran a consolidarla como centro industrial en la región. Los directivos del Club estaban seguros de que con ello se crearían fuentes de

⁴³ Ya se había invertido más de un millón de pesos de la parte que correspondía a la Secretaría de Recursos Hidráulicos; con los 1 400 000 mil pesos autorizados se consideraba que la red de agua potable quedaría terminada casi en su totalidad; en Archivo Municipal de Salvador Alvarado, Acta de cabildo, n.º 9, 23 de marzo de 1963; *El Sol de Sinaloa*, 6 de enero de 1962.

⁴⁴ Se había adquirido un camión para transportar carne con reglamentación sanitaria, un camión debidamente acondicionado, con valor de 61 516,00 pesos, así como para el servicio de la presidencia municipal se adquirió un automóvil con un costo de 41 176,92 pesos; en AMSA, Acta de cabildo, n.º 6, 28 de febrero de 1963.

⁴⁵ *Resumen*, Guamúchil, 13 de marzo de 1963.

⁴⁶ Pese al escaso empuje que manifestaba el gobierno local, gran parte de la obra material y urbana fue promovida por algunas agrupaciones sociales, como el Club Rotario o el Club de Leones, o bien a partir de otras instancias con las que gestionaba directamente el municipio.

trabajo y se fortalecería la economía municipal; incluso, para afianzar los proyectos se creó la Oficina de Promoción y Desarrollo Económico «General Salvador Alvarado».⁴⁷

Al mismo tiempo, se integró el Comité Municipal de Planeación, cuya función era resolver problemáticas de planeación económica, social y urbanística del municipio, en particular de Guamúchil.⁴⁸ Los comités exponían proyectos que pretendían contrarrestar el retroceso económico y urbano de ciudades intermedias como la analizada. Sin embargo, pese a los esfuerzos de distintos grupos se informaba en la prensa que la localidad presentaba un aspecto rural, ya que «todos los días y a todas horas, numerosas manadas de puercos y reses deambulan por las principales calles de la ciudad, dándole un aspecto de rancho a nuestra población»,⁴⁹ lo que representaba una verdadera contradicción, pues los promotores de la modernización citadina aspiraban a mantener el orden urbano.

Las mismas asociaciones civiles se convertían en portavoz de la ciudadanía; el Club de Leones de Guamúchil, por ejemplo, manifestaba al departamento de Obras Públicas que «dada la importancia que había alcanzado esta población, se consideraba necesario hacer las gestiones pertinentes para establecer el servicio telefónico local».⁵⁰ Hecho que no se logró hasta 1965, al establecerse las primeras líneas en la localidad.⁵¹ Para la ciudadanía esto era síntoma de modernización y capacidad de gestión; además, un aliciente para continuar el mejoramiento local, las líneas permitían la conexión tanto con el interior de la ciudad como con el exterior.

Junto a las iniciativas ciudadanas, el gobierno municipal emprendió proyectos que daban forma y orden a la población; por ejemplo, las calles y callejones del casco urbano recibieron la nomenclatura apropiada y reconocida por el cabildo, con lo cual se evitaba la confusión de los domicilios y se generaba mayor control en el momento de ejercer cualquier cobro de impuestos. Ciertamente que no sucedía lo mismo en la periferia, ya que los nuevos asentamientos transformaban constantemente la frontera de la ciudad.

⁴⁷ AMSA, Acta de cabildo, n.º 4, 30 de enero de 1963.

⁴⁸ AMSA, Acta de cabildo, n.º 4, 30 de enero de 1963. La comitiva quedó presidida por Vega Chávez, presidente municipal; secretario, Eduardo Rodríguez Villaverde, representante de la Cámara de Industria; suplente, Ing. Enrique Gil Leyva; representante del gobernador constitucional del Estado C. Carlos Salazar Echavarría y representantes de la Cámara Nacional de Comercio de Guamúchil.

⁴⁹ *El informador*, 16 de octubre de 1964.

⁵⁰ AMSA, Acta de cabildo n.º 4, 30 de enero de 1963.

⁵¹ AMSA, Acta de cabildo, n.º 12, 24 de mayo de 1965.

Un aspecto en la organización urbana local fue la adjudicación de predios reglamentados⁵² y con títulos de propiedad. El Ayuntamiento creó reglamentos para dar certidumbre a los propietarios de terrenos en la zona urbana, pero también para asegurar el usufructo de los locales del mercado municipal, ya que cuando eran controlados por la administración municipal de Mocorito había muchas irregularidades. La idea era mantener el control de los locatarios y sus actividades, por lo que se les obligó a pagar impuestos y renovar contratos o convenios con el municipio.

Obras de mayor impacto en la ciudad y conflictos urbanos

Para la década de los sesenta, Guamúchil no mostraba un cambio sustancial, lo que se veía como una localidad de menor importancia en el estado. Por ello, en 1968 el cabildo realizó las gestiones para que la población alcanzara oficialmente la categoría de ciudad.⁵³ Las autoridades buscaban el reconocimiento del gobierno estatal, lo cual permitiría la entrada de recursos externos públicos y privados al novel municipio. Lo anterior sirvió de plataforma para futuras administraciones, lo cual se reflejó en el impulso de obras públicas durante la década de los setenta.

En 1973, la transformación fue más notable ya que se pavimentó el primer cuadro de la ciudad; además, se construyeron un parque infantil⁵⁴ y un gimnasio con un complejo de canchas deportivas entre otras obras de importancia, que pueden corroborarse en la tabla siguiente.

Tabla 2. Construcción de obra pública urbana en la ciudad de Guamúchil 1973-1981

Año	Infraestructura urbana	Créditos (en pesos)	Institución financiera	Sujeto obligado al pago de la deuda
1973	Pavimentación del primer cuadro	18 500 000,00	Bancomer	Usuarios
1974	Ampliación del agua potable	4 000 000,00	Edificaciones de Culiacán	N.E.*

⁵² AMSA, Decreto municipal, n.º 12 (1963), Acta de cabildo, n.º 11, 17 de abril de 1963. Se determinaba en esta reglamentación, la clase y categoría de los solares de la manera siguiente: primera clase, por metro cuadrado, 2,00 pesos; de segunda clase, 1,50; y de tercera clase, 1,00.

⁵³ AMSA, Decreto Municipal n.º 9, 1968, caja 52, expediente 7.

⁵⁴ AMSA, Decreto municipal n.º 8, 6 de diciembre de 1973; *El Liberal*, 11 de diciembre de 1973.

Año	Infraestructura urbana	Créditos (en pesos)	Institución financiera	Sujeto obligado al pago de la deuda
1978	Mercado Municipal	16 000 000,00	Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras)	Locatarios
1978	Central Camionera	4 945 000,00	Banobras	Derechos de servicios
1979	Agua potable, drenaje y rastro	60 000 000,00	Banobras	Usuarios
1979	Palacio Municipal	12 000 000,00 (aprox.)	N.E.	Ayuntamiento
1979	Edificio de Telégrafos	6 000 000,00 (inicial)	N.E.	Ayuntamiento
1979	Mercado Municipal	7 000 000,00 (ampliación)	Banobras	Locatarios
1979	Pavimentación (1.ª etapa)	80 000 000,00	Banobras	Derechos de cooperación
1980	Pavimentación (2.ª etapa)	75 000 000,00	Banobras	Derechos de cooperación
1980	Escuela Técnica Industrial	8 000 000,00	N.E.	N.E.
1981	Drenaje (col. Niños Héroes, Juárez, Militar y Évora)	13 626 000,00	Banobras	Usuarios
1981	Adquisición de camión de aseo y limpia	7 644 000,00	N.E.	Ayuntamiento
1981	Escuela Federal n.º 2	12 000 000,00	N.E.	N.E.
1981	Pavimentación (col. Centro, Morelos, Juárez y Militar)	134 618 000,00	Banobras	Usuarios
1981	Alumbrado público	40 999 388,21	N.E.	Usuarios
1981	Estacionómetros	8 030 300,00	N.E.	N.E.

*N. E. se refiere a información «No Especificada en las fuentes».

Fuente: Archivo Municipal Salvador Alvarado, Actas de Cabildo: acta 14, 1973; acta 10, 1974; acta 21, 1978; acta 14, 1979; acta 15, 1979; acta 16, 1979; acta 7, 1980; acta 9, 1980; acta 3.

Si bien parte de las obras fueron pagadas por los usuarios, sobre todo lo concerniente a pavimentación y alumbrado público, fue necesario recurrir a créditos de instituciones financieras de desarrollo como el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (Banobras), or-

ganismo fundamental en el equipamiento urbano de muchas ciudades mexicanas.⁵⁵

Antes de finalizar la década de los setenta se construyeron obras de mayor importancia que modificaban el paisaje urbano local; ejemplo de esto fueron: el palacio municipal, el nuevo mercado, la casa de cultura, un centro de convenciones, una central camionera y el rastro municipal, con inversiones gestionadas por el Ayuntamiento como se observa en la tabla 2.

Hay que decir que no todo fue sencillo para lograr la modernización urbana; también hubo descontento social: por ejemplo, los usuarios del servicio de agua potable organizaron una manifestación de inconformidad por el alza de las tarifas; asimismo, los locatarios del mercado municipal, apoyados por transportistas, promovieron un movimiento de protesta por la nueva ubicación de la central camionera; argumentaban que estaban muy lejos del flujo comercial de la ciudad (la colonia Centro), tal como se expone en la nota siguiente: «cómo es del dominio público, el funcionamiento de la central camionera provocó aquí la inconformidad de los comerciantes del centro de la ciudad porque les quitó la mayoría de la clientela al suspenderse las terminales que operaban en el mercado viejo en el centro de la ciudad».⁵⁶ A raíz de ello, se inició un movimiento de lucha que congregó a los comerciantes, locatarios del mercado, transportistas y algunos usuarios que veían lesionados sus intereses, ya que cambiar el flujo del transporte foráneo (comunidades rurales) y su terminal ubicada fuera del primer cuadro causaba incertidumbre para los negocios ya establecidos y dificultades para los usuarios, que tenían que recorrer mayor distancia para acceder a ellos.

La presión ejercida contra el Ayuntamiento arrojó un saldo favorable para los comerciantes, pues las autoridades municipales, si bien actuaban en aras de la modernización citadina, actuaban sin tomar en cuenta la opinión de los diferentes grupos sociales, además de dejar en evidencia la ausencia de una rigurosa planificación. Finalmente, terminaron cediendo ante los reclamos sociales.⁵⁷

De igual manera, en 1979 los vecinos de la colonia Lomas de Valle, ubicada en la zona urbana de primera clase, se opusieron a la construcción de un rastro en las cercanías de esta. Los inconformes rechazaron el proyecto argumentando la contaminación del ambiente que

⁵⁵ El Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas se creó en 1933, como banca de desarrollo para de financiar la infraestructura urbana.

⁵⁶ Archivo General de la Nación (AGN), Secretaría de Gobernación, caja 1800-B, expediente 5, foja 60, 25 de junio de 1980.

⁵⁷ Al no ser aceptadas por el sector comercial y de servicios de la localidad, las nuevas instalaciones de la Central Camionera de Guamúchil terminaron como asentamiento de la Universidad de Occidente años más tarde.

se generaría debido a los malos olores que cubrirían el sector.⁵⁸ Fue tal la presión que las autoridades construyeron el rastro municipal en un espacio alejado de la ciudad.

El crecimiento inusitado de la década de 1970 originó problemas en la atención y cobertura de servicios públicos, la infraestructura y el equipamiento urbano para los más de 36 000 habitantes que había en la localidad en 1980.⁵⁹ Después de las experiencias adquiridas, las nuevas administraciones municipales obligaban a los usuarios a pagar en corto plazo los servicios, con tal de beneficiar la obra pública. Sin embargo, la documentación municipal muestra que no fue sencillo para el Ayuntamiento ejercer los cobros.⁶⁰

El deslumbrante crecimiento poblacional de la década de los setenta, consecuencia de la agricultura de riego en la región y del negocio ilícito de las drogas, así como por los efectos externos de la última etapa del milagro mexicano nacional, motivaron que el Ayuntamiento adquiriera una alta deuda pública, viable de pagar con un crecimiento sostenido como el de la década que finalizaba, pero imposible para la década que se avecinaba.

En ese sentido, en los años de 1979 y 1981 los avances en la obra pública y urbana fueron significativos; sin embargo, con la crisis nacional de inicios de los ochenta y los adeudos locales, las obras disminuyeron sustancialmente, de tal modo que en el resto del siglo no volvieron a realizarse inversiones como en dichos años. Incluso, en 1982 el Ayuntamiento se quejaba de que había gran cantidad de personas morosas que debían a la tesorería municipal los pagos por concepto de pavimento, alumbrado, agua potable, drenaje y otros, sin mencionar el atraso en los pagos del impuestos predial, lo que repercutía en déficit para la economía del municipio.⁶¹

⁵⁸ AGN, Secretaría de Gobernación, caja 1800-B, expediente 5, foja 32, 10 de noviembre de 1979. AGN, Secretaría de Gobernación, caja 1800-B, expediente 5, foja 33, 16 de noviembre de 1979. Vecinos de la colonia «Loma del valle» del municipio de Salvador Alvarado se entrevistaron con el alcalde Lic. Regino López Acosta, para exponerle su inconformidad por la construcción del rastro, que se encuentra situado a 250 metros de esta colonia y lo cual no permitirán por la contaminación que provocaría. El presidente municipal contestó que esto no sucedería ya que la construcción se haría con las técnicas y adelantos modernos. Los vecinos contestaron que no lo aceptaban.

⁵⁹ Los rezagos más evidentes para finales de la década de 1970 eran la asistencia social y recreación, aunque también en el rubro de pavimentación, cuyo déficit era considerable. Véase Melchor Peiro Guerrero, *El desarrollo urbano de Guamúchil*, México, UAS, 2011.

⁶⁰ El Ayuntamiento dispuso realizar un procedimiento coactivo económico, el cual se iba a aplicar a todos aquellos deudores morosos, con el objeto de que pudieran regularizar sus pagos, para estar así en disposición de amortizar los créditos pendientes con Banobras. AMSA, Acta de cabildo n.º. 3, 11 de marzo de 1982.

⁶¹ AMSA, Acta de cabildo n.º 3, 11 de marzo de 1982.

Organización del espacio urbano

Para 1980, las autoridades municipales habían conseguido organizar y disponer del espacio urbano, formaron 20 colonias a partir de los antiguos barrios de San Pedro, Guamúchil Viejo, La Pala, La Loma y La Laguna. Sitios que hasta ese momento habían tenido demarcaciones poco claras. La nueva organización en colonias marcaba límites precisos, lo que facilitaba la recaudación de impuestos municipales, construcción de servicios públicos, así como su respectiva ubicación topográfica y futuros planes para la expansión urbana. Además, la nueva distribución territorial facilitó la cobranza de impuestos de propiedad raíz, al igual que permitió regular el precio de la misma y el avalúo de fincas urbanas.

Figura 5. Plano de la zona urbana de Guamúchil por uso, 1980



Fuente: Archivo Histórico Salvador Alvarado, Gobierno, serie: Planos y mapas, caja 35, exp. 8. Elaboración de los autores con datos del archivo citado

En 1980, la ciudad presentó un carácter monocéntrico, ubicado (como puede verse en la figura 5) en la zona comercial de mayor importancia, la cual actuó como eje de las actividades económicas y sociales.

Sobre esta área, en la denominada colonia Centro o zona central (figura 5), se establecieron las zonas habitacionales en círculos concéntricos. En ese periodo, el área de primera abarcó toda la superficie comercial, en ella se conformaron las colonias Juárez, Morelos y parte de la Cuauhtémoc; a estas se sumaron dos colonias en los extremos norte y sur, Lomas del Valle y Las Garzas, respectivamente. Estas últimas fueron construidas bajo la modalidad de fraccionamiento, con servicios públicos de primera y pavimentación, razón por la que formaron parte de la zona de mayor plusvalía.

La zona habitacional de segunda, que ocupaba la mayor extensión territorial de la ciudad y cerca del 50% del espacio urbanizado, se situó sobre el círculo anterior y se caracterizó por encontrarse en proceso de construcción los servicios públicos básicos, como electricidad, agua potable, drenaje y alcantarillado; en este espacio encontramos el tradicional barrio de San Pedro, las colonias Agustina Ramírez, Niños Héroes, Militar, Évora, Magisterio, parte de la colonia Cuauhtémoc e Infonavit. El área presentó también serios problemas debido al acaparamiento indiscriminado de lotes baldíos, lo que representó dificultades en el establecimiento de algunos servicios como el alumbrado público y pavimentación, ya que los dueños de esos terrenos no pagaban por esos servicios ni los requerían, ya que eran propiedades que tenían como reserva económica.

Por su parte, la zona habitacional de tercera, situada en los márgenes de la ciudad, estuvo constituida por colonias en formación y grupos de invasores (consecuencia de las migraciones rurales de la década de 1970, ya mencionados). Esta zona se caracterizó por la ausencia de servicios públicos y, en los escasos lugares donde se había construido una obra o servicio, había muchos problemas por el mal funcionamiento de los mismos. Por esos motivos constantemente la sociedad se manifestaba contra el gobierno municipal, gritaban y exponían pancartas para que establecieran servicios públicos básicos y regularan los terrenos que tenían, ya que no contaban con derechos de propiedad. En este espacio se encontraban las colonias Insurgentes, Las Glorias, 10 de Abril, 1 de Mayo, Ampliación 67, así como la 15 de Julio y Emiliano Zapata.

Existían otros asentamientos que no aparecen en el plano porque su etapa de conformación era incipiente y en ocasiones dichos asentamientos desaparecían por la presión ejercida sobre las autoridades por los propietarios del suelo: tales eran los casos de los asentamientos

irregulares, tomados por precaristas, denominados «Victoria» y «Unidad Nacional», ubicados al noreste de la ciudad; y al otro lado del río, en el noroeste, «San Miguel» y «Cuesta de la Higuera», que años antes habían sido poblados o rancherías, incluso para la fecha analizada permanecían prácticamente de la misma forma; pero, por su cercanía con la cabecera municipal y el empuje de los líderes sociales, se buscaba que se insertaran como colonias reconocidas por catastro para que recibieran los beneficios del gobierno municipal.

Además de estas zonas habitacionales, otros espacios se destinaron para el esparcimiento, salud y educación de los habitantes de Guamúchil: las autoridades construyeron un complejo deportivo y cultural cercano a la zona escolar y recreativa.

Por último, dentro de los proyectos realizados para modificar el aspecto urbano de Guamúchil, observamos que se creó un centro industrial en las afueras de la ciudad, denominada de forma *rimbombante* como «parque industrial». Dicha zona quedó ubicada en la salida norte, sobre las vías de comunicación más importantes, como la carretera internacional México 15 y las vías del ferrocarril. Las empresas establecidas en esta zona estuvieron relacionadas con actividades agroindustriales y agrocomerciales.

Conclusión

El estado de Sinaloa jamás había experimentado un crecimiento demográfico como el que se dio en el periodo de 1960 a 1980, y aunque creció a una tasa anual de 4,37%, no dejó de ser un estado predominantemente rural. En este sentido, la actividad agrícola fue parte importante de la población económicamente activa, por lo que las ciudades costeras del centro y norte crecieron a la sombra de actividades derivadas de la agricultura. La ampliación de las tierras de cultivo de riego seguía expandiéndose con la construcción de presas. En el Évora, la presa Eustaquio Buelna fue un claro ejemplo de ello, ya que con su entrada en vigor se amplió el riego en el valle, lo que impactó tanto económica como socialmente.

El desarrollo regional de este periodo influyó en la transformación de Guamúchil, la cual se caracterizó por ser un lugar de referencia y punto central para su zona de influencia. La localidad se especializó en los servicios para los consumidores de los municipios de Angostura y Mocorito, así como también para los de Badiraguato y Sinaloa, realizada a través de la infraestructura de comunicaciones que convergían hacia esta ciudad.

Aunque las regiones del estado siguieron pautas de desarrollo desiguales, en el Évora se evidenció un fuerte desequilibrio entre las municipalidades que la componían, pues la zona de los altos quedó

prácticamente marginada de las actividades económicas y bajo el azote continuo de la violencia derivada de la producción y tráfico de estupefacientes, lo que agudizó la migración hacia los valles, engrosando la demografía de ciudades costeras como Guamúchil.

A partir de 1970, se percibió el crecimiento demográfico más alto y Guamúchil pasó a ocupar un lugar preponderante dentro del concierto estatal de ciudades: del noveno lugar que tenía en 1960 pasó a ocupar la cuarta posición. Este crecimiento explosivo de la ciudad fue el que obligó a regular el espacio urbano. Ciertamente es que las políticas establecidas por el Estado para impulsar la urbanización de estas ciudades no impactaron de manera efectiva, continuaban existiendo marcados desequilibrios en la zona urbana: era un centro que absorbía gran parte de la deuda pública y su estructura se conformaba de colonias marginales carentes de servicios elementales. Por tal motivo el aspecto rural fue un estigma difícil de mitigar por las autoridades, las cuales no tuvieron el empuje necesario para cristalizar sus ideas de planificación urbana; por su parte, los distintos grupos sociales fueron un soporte para la autoridad municipal, así como contrapeso para la implementación de políticas públicas, vitales para modernizar la ciudad.